

¿Sabe leer nuestro alumnado el enunciado del problema?

Olga Macario
Profesora de Secundaria

A lo largo del curso 98/99 se agitó y se adormeció el debate en torno a la enseñanza de las humanidades. El debate había comenzado antes, hubo el informe de la comisión de expertos, si la memoria no me falla, (escribo esto en un día de julio en que es imposible recordar que existen aulas, alumnos, ritos escolares, el sol calcina el cerebro y borra la memoria); y luego una ampliación de dicho informe y hubo un nuevo diseño de la ESO y del Bachillerato con el criterio de quítame de aquí estas horas y pónmelas por aquí, con las limitaciones de un gobierno y un ministerio que no cuenta con la amplitud de votos necesarios como para tocar la LOGSE, pero que puede hacer todo lo posible y lo pensable para tergiversarla. Las reacciones fueron inmediatas y ardientes. **Esperanza Aguirre** partió para otros destinos, ¿más altos? y entre nosotros, los docentes dejaron de circular los chistes y chascarrillos que la ponían casi al nivel de incultura que en los malos momentos adjudicamos a los niños de la ESO. **Mariano Rajoy** decidió ir con prudencia y todos nos fuimos olvidando.

La jornada escolar

¿Qué significa este olvido? ¿Era un falso debate? ¿No tenemos respuestas? El cómputo de horas semanales de los alumnos no puede superar las treinta horas. ¿No debe superar tampoco las treinta horas? La organización y distribución de la jornada escolar es otro tema de debate pendiente junto con las horas en que un centro escolar debe estar abierto y los servicios que debe ofrecer y éstos se entrecruzan pero sólo se entrecruzan con las condiciones de trabajo de los docentes. Por eso, centrar el debate en el número de datos históricos, literarios, geográficos que un alumno desconoce y que nos llaman al escándalo, sólo nos va a llevar a la solución de agregar más horas para ver si a fuerza de machacar entra todo el enciclopedismo que lo acercará a nuestra imagen ideal del hombre culto. Entonces, esas más horas se quitan de otras disciplinas e inevitablemente sufren aquellas que tienen menor fuerza académica: la música, la plástica, la educación física. Ahora bien, cuesta creer que esa imagen ideal de hombre culto no incluye unos someros conocimientos musicales o la adquisición de procedimientos para poder comprender un cuadro o una escultura. O que ese hombre culto esté tan lejos del ideal griego de *Mens sana in corpore sano*. Pero además, quitamos a los adolescentes la posibilidad de desarrollar sus capacidades comunicativas y expresivas por medios distintos a la palabra y de poder saltar desde su afición a los graffittis, a la música y al deporte hasta las formas más cultivadas de la expresión artística y deportiva.

El papel central de las humanidades

Sin embargo, si a horas nos referimos, las Humanidades tienen un papel central en las distintas modalidades de Bachillerato. Las asignaturas comunes son precisamente de esta área: Historia, Filosofía, Lengua y Literatura, Lengua Extranjera, más la tutoría, la Educación

Física y la intocable Religión y su alternativa. Este papel central se ve además subrayado por la Prueba de Acceso a la Universidad que, también obligatoriamente, debe versar sobre las asignaturas comunes sea cual sea la modalidad de bachillerato que se curse. En este caso, las ciencias tienen un papel marginal, con una dosis de opcionalidad en los bachilleratos Tecnológico y de Ciencias Naturales y de la Salud.

Pero aquí también, nadie está conforme con el tiempo asignado para desarrollar los programas con una garantía de éxito ante la temida evaluación externa de ratificación que es la Prueba de Acceso a la Universidad. Es siempre la primera reivindicación que surge en cualquier reunión y el margen de libertad que cada centro tiene para diseñar sus itinerarios se transforma en una lucha corporativa donde estamos seguros que lo nuestro es lo más importante y para ello necesitamos más tiempo. Y estamos en las mismas, si las horas son treinta, ¿no será necesario en este caso revisar el curriculum?

La selectividad

Pero un hombre culto debe tener también un mínimo de conocimientos de ciencias experimentales y aplicadas. Este mínimo puede ser tan amplio como la larga nómina de siglos que nos explican nuestro presente en la historia. Y con estos conocimientos imprescindibles podrá tener las herramientas para enfrentarse a la vida cotidiana, al mundo laboral y tener alguna posibilidad de entender los caminos del futuro y ser dueño de él. Los conocimientos de las ciencias experimentales y aplicadas, sus bases epistemológicas y muchos de sus métodos alimentan también el desarrollo de las disciplinas humanísticas en tanto ciencias. Es bastante difícil aceptar que una persona pueda estudiar por última vez en su vida matemáticas a los dieciséis años.

De la academia a la vida

Pero, ¿qué más necesita un hombre culto hoy? Pues necesita saber economía y necesita tener fundamentos de derecho. Ambas disciplinas se acercan a las humanidades y sin embargo, no se toman en consideración. Parecería que no interesa dar al ciudadano las herramientas que le permitirán pasar de la academia a la vida diaria especialmente en sus relaciones con las instituciones o simplemente leer un periódico y poder tomar una posición personal.

¿Cómo hacer o qué hacer dado que el sabio renacentista no es posible con la extensión de la educación obligatoria ni con la masa de conocimientos que la humanidad ha producido desde entonces?

Quizás la respuesta esté en los procedimientos y no en los conceptos, por lo tanto en un cambio profundo de lo que ocurre en las aulas. ¿Qué debería adquirir un alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje? Las bases de las disciplinas y las formas para apropiarse de los conocimientos que fundamentan dichas disciplinas. El alumno tendría que saber dónde buscar la información, cómo se organiza, cómo comprenderla, cómo aplicarla y cómo comunicarla.

La disertation

En la comunicación y en la expresión de los conocimientos hay otro campo amplio de trabajo que se descuida. Nos preocupa más la historia de la literatura que el placer de la lectura y mucho más que una expresión oral o escrita cuidada, ordenada, metódica,

consciente del receptor. Esto no ocurre en otros sistemas educativos, ingleses y franceses, sobre todo éstos, dan un gran peso a la redacción académica, al ejercicio de la *disertation*, la exposición de un tema desde distintos ángulos, la discursividad y la conclusión lógica que se desprende del juego de argumentos. Descuidamos también la expresión creativa, el juego con la lengua sólo está para los literatos.

Y si hablamos de comunicación y expresión, deberemos estar seguros previamente de la comprensión. En este punto hay un raro acuerdo entre profesores de ciencias y de letras, puestos a analizar índices de suspensos, problemas de aprendizaje, todos concluimos que muchos de nuestros alumnos no entienden los enunciados de los problemas. Claro está que muchos enunciados han sido escritos por señores que se han olvidado de la lengua y las humanidades.

Al mismo tiempo este alumno perfecto tendría que poder atisbar el placer que implica la adquisición de conocimientos en las distintas disciplinas y el fuerte incentivo personal que hay detrás de la resolución de un problema, de una investigación, de un descubrimiento, de la búsqueda del significado de un texto, de un hecho histórico, de un experimento.

Las actividades extraescolares

Ya tenemos casi al alumno perfecto, sabe dónde completar y ampliar sus conocimientos, desarrolla una investigación y además disfruta aprendiendo y conociendo. Pero eso no es todo. ¿Cómo ampliar las consabidas treinta horas? Un buen programa de actividades complementarias puede ser la herramienta para redondear la formación de este alumno que podrá al menos mencionar tres pintores importantes entre los que se exponen en El Prado (sic, una alumna que había cursado y aprobado COU y no sabía mencionarlos). El alumno mientras esté con nosotros tendrá que aprender a ir a un museo, apreciar sus fondos, disfrutar con ello y lo mismo con un concierto, con una conferencia, con una biblioteca y no sólo tendrá que conocer estos hechos culturales puntuales sino que tendrá que saber cómo obtener la información sobre éstos y cómo acceder a ellos de la mejor manera posible (visitas guiadas, tarifas especiales, etc.).

Y junto con todo esto, profesores y alumnos, mucho me temo que especialmente profesores, nos tendremos que alfabetizar en nuevas tecnologías, es allí donde hay una amplísima vía de acceso a la información y al saber y puede ser el punto de encuentro entre lo que nosotros consideramos saber válido, prestigioso, necesario y lo que atrae y motiva a nuestros alumnos.

El profesor como facilitador

Es probable que en ese camino al punto de encuentro entre nuestros intereses y el de nuestros alumnos debamos revisar todo empezando por el papel del docente, ¿es el profesor el ente que posee la verdad absoluta en un campo del saber que, además, como es el que ha elegido ese profesor, es el campo de saber más legítimo, más importante y vital? O ¿es el profesor un facilitador que plantea vías y pistas para acceder a conocimientos que estimulen e interesen a los alumnos y los acompaña con sus conocimientos previos y su experiencia en el camino hacia éstos?. Necesitaremos revisar nuestras herramientas didácticas, nuestras formas de organizar la clase, nuestra formación y sus falencias, nuestros planteamientos y la forma en que los comunicamos y los evaluamos. Y tendremos que estar más dispuestos a aceptar reclamaciones y evaluaciones de los que nos rodean en nuestro hacer docente. También tendremos que proponer una revisión del curriculum y procurar concebir los programas de otra manera, no como mera relación de contenidos. A lo mejor nos volvemos a

plantear tareas interdisciplinarias, una distinta relación entre teoría y práctica y llegamos a creernos las transversales. Y en ese camino encontraremos probablemente fundamentos para pedir ratios reducidas, distintos medios materiales, apoyos y hasta medios para trabajar en equipo.

De la física a la pintura

El alumno en su diversidad, podrá entonces elegir sus itinerarios con más seguridad y fundamento. No estará tironeado por fracasos momentáneos, por el prestigio social de ciertas disciplinas, por el valor dinero que va endosado a ciertas carreras. A lo mejor es mucho cambio. Pero debemos salir de dicotomías y debates antiguos, es de tiempos del Quijote pensar en las armas y las letras y no es necesario vivir tan atormentadamente como **Ernesto Sábato** el paso de la física a la pintura y a la literatura.